



MELGARES GUERRERO, JOSÉ ANTONIO:
*Crónicas para la historia de la
Región de Murcia*

Murcia
Año: 2019
Páginas: 223
ISBN: 978-84-09-15560-6

Doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rmu/440091>
Publicado bajo licencia CC BY-SA

La dimensión de la obra que reseñamos –estructurada en forma de artículos independientes– no precisa de hilo argumental, acaso tampoco se ciñe a una ordenación cronológica. No le hace falta. El conjunto representa un todo indisoluble que nos transporta siempre a la esencia de lo murciano, a sus aspectos históricos, sociológicos y, por ende, antropológicos. Hace muy bien el Cronista Oficial de la Región de Murcia en compilar en un volumen de fácil lectura este valioso acervo cultural; sin duda somos todo aquello que protegemos y mantenemos vivo, particularmente cuando lo entregamos a nuestros descendientes como un patrimonio tangible. En ese sentido, estas *Crónicas para la historia de la Región de Murcia* suponen una cuidada selección de imágenes entrañables, captadas con el esmero y la sensibilidad de quien conoce muy bien cada rincón de esta tierra, su toponimia, costumbres y onomásticas.

A través de las páginas del libro percibimos sonidos callejeros del pasado, aquellos que vocearon vendedores ambulantes de toda índole, sus comercios y originales anuncios publicitarios; un compendio de sensaciones que conformaba el paisaje urbano de las poblaciones. Se nos invita igualmente a tomar los baños, tanto las inigualables playas y balnearios del Mar Menor como en los populares centros termales de Archena, Fortuna y Mula, cuya tradición parece tener carácter intemporal. También ascendemos a los cabezos y cerros

que han dado sentido a muchos municipios de la región, algunos con significaciones mágicas, imbricadas en la historia más ancestral de cada uno de ellos. Baste recordar el emblemático Cabezo Rajao de La Unión, explotado por los romanos, o los de Peña Rubia, El Barco y el Cerro Gordo de Torre Pacheco. Estas mismas elevaciones naturales y otras semejantes constituyen miradores únicos desde donde se pueden contemplar panorámicas insólitas del horizonte murciano; tal es el caso del Castillo de Yecla, el Mirador de Bayna o la batería de Castillitos, situada en los agrestes acantilados de Cartagena y compartiendo protagonismo con las antiguas torres defensivas de costa. Descubrimos así una topografía rica en ramblas, barrancos y cañadas, tan importantes en un clima mediterráneo sometido a la cruel alternancia que combina largos periodos de sequía con episodios puntuales de lluvias torrenciales. Y precisamente para subvertir ese orden de cosas, en repetidas ocasiones los concejos y las parroquias decretaban rogativas a la Divinidad suplicando sus favores.

En temática religiosa, Melgares alcanza una profundidad espiritual encomiable, sobre todo cuando describe las advocaciones marianas que inundan toda nuestra geografía, desde las más conocidas hasta las de mayor rareza, bien sea por su nomenclatura bien por su iconografía. Hay que resaltar el estudio sobre la talla de la Arrixaca, que data del siglo XIII, aunque hay cumplidas menciones a la Virgen del Paso, la de los Cautivos, la Salceda, la de los Buenos Libros, del Azarbe, la de Las Huertas de Lorca o la del Rosell en Cartagena. Del mismo modo, hallamos referencias a las muchas romerías de verano que tienen lugar en poblaciones marítimas; a las de primavera o romerías pascales, como son la de la Virgen de la Soledad al monte Calvario, las de Puerto Lumbreras, Albudeite, Cieza y Blanca. Y de las romerías pasamos al ámbito de curiosidades festeras, la mayoría vinculadas al santoral, e incluso a las que denomina el autor con mucho acierto «antropología festiva». Sin duda destacan los concursos donde se lanzan al aire los objetos más variopintos, como el que tiene lugar en Cieza con la original competición de huesos de oliva.

Por otra parte, la terrible epidemia de gripe del año 1918, que afectó a una parte sustancial de la población murciana, queda perfectamente retratada en otro artículo que, por desgracia, hoy está de triste actualidad. Sin embargo, aquel mismo año que azotaba la espantosa gripe, finalizaba la Primera Guerra Mundial, lo que también conllevó celebraciones de todo tipo en las principales ciudades, destacando las que hubo en la castrense ciudad de Cartagena y en la propia capital del Segura. Al fin y al cabo, los ciclos históricos y sus devastadoras repeticiones nos descubren los errores humanos de la

RESEÑAS

manera más cruel. A ese respecto debemos fijar nuestra mirada en todas aquellas personas que aportan su caudal de conocimiento, nos guían y alumbran en la senda del futuro. El libro de Melgares concluye así, con siete semblanzas imprescindibles de otros tantos murcianos ilustres, personajes del mundo de la literatura, la ciencia, la política y el espíritu. Todo un acierto.

Mariano C. Guillén Riquelme
Doctor en Antropología

